



Por SARA SARIOL SOSA
ssariolsosa@gmail.com

A juzgar por comentarios de nuestro entorno inmediato, los que encontramos en las redes sociales y hasta los que compartimos no pocos profesionales de la prensa, ha crecido la preocupación de muchos cubanos en relación con ciertas actitudes que pueden comprometer cuanto Cuba ha avanzado en su batalla contra la Covid-19.

Todo apunta a inadecuadas interpretaciones de la discreta apertura con la entrada de la etapa estival, para la cual se ha diseñado un grupo de actividades de recreación sana, dirigidas, en lo fundamental, a los segmentos más jóvenes.

Sin embargo, es necesario reiterar, y así lo convocaron al menos en Granma sus principales autoridades,

que por ningún concepto esa apertura implica desentender las medidas establecidas para esta segunda fase de recuperación, y que como principio exige, en primer orden, organización y responsabilidad.

Pero no todos están actuando en consecuencia, y llama la atención la tendencia a la aglomeración en determinados lugares, por ejemplo, en las áreas para el expendio de cerveza dispensada o a granel, bebida que, según indicaciones, se ofertaría para llevar, y la mayoría se queda cerca, estacionada, y bebiendo del mismo recipiente.

Preocupación se muestra porque ante estos hechos y otros que suceden en unidades comercializadoras en divisa, ya no hay, como en fases anteriores, igual control y, es lamentable, amén de las razones que se

esgriman para justificar el desordenado tumulto, no somos lo suficientemente conscientes y responsables para asumir las conductas adecuadas para esta fase y en cualquier momento de la vida.

Ningún territorio cubano está libre de la pandemia, y nadie puede ni debe descuidarse del distanciamiento prudencial que requiere esta etapa, por el contrario, resulta imprescindible la observancia constante de esta medida para evitar contagios.

Es conocido que varios puntos del planeta, incluidos algunos que enfrentaron con mayor éxito la batalla contra la primera oleada del coronavirus a inicios de año, se vieron obligados a desplegar de nuevo sus fuerzas para combatir un nuevo ataque del patógeno.

Solo con nuestra actitud evitaríamos que eso nos suceda, de lo contrario tendría consecuencias en lo económico, que muy bien podemos imaginarnos.

Es imperdonable que arriesguemos cuanto hemos conseguido, y más que una borrachera en bulto, lo que debe preocuparnos es sostener la batalla contra el flagelo, para devolver a la normalidad las actividades económico-productivas y garantizar productos básicos, cuya limitación o escasez tanto nos inquietó en meses anteriores.

Hay más tiempo que vida, con certeza asegura este viejo refrán, y es precisamente a la vida a la que debemos seguir dándole valor. Ya volvimos a abrazarnos con discreción, y habrá tiempo para otras satisfacciones. Todo depende de nosotros mismos.



Por MARÍA VALERINO SAN PEDRO
mariaval@enet.cu

SENTIMIENTOS diversos, de impotencia y coraje sentí una tarde de esta semana, cuando un joven y su pareja, ebrios los dos, salieron de las carpitas del Bayam, luego de ingerir cerveza, cogieron como asiento la tarja de la estatua de José Martí, en la conocida rotonda del reparto bayamés Antonio Guiterras.

Con sus cuerpos en apretado abrazo, ella sobre las piernas de él, taparon las originales palabras del Maestro de todos los cubanos "Tengo de Bayamo el alma intrépida y natural", sin el más mínimo asomo de respeto.

Mirarlos, mientras me aproximaba a ellos a llamarles la atención, los hizo "flecharme con los ojos" y pa-

rarse para continuar arrullándose a pocos metros, sin recato alguno.

Duele, no solo por el irrespeto absoluto a ese hombre de todos los tiempos, cuyas prédicas continúan enrumbando nuestro camino, sino porque se trata de personas muy jóvenes, que desdeñan con sus actos la historia patria y de sus próceres, como si nunca hubieran recibido una clase de Historia de Cuba o leído un solo texto, ni siquiera la prensa.

Resulta difícil no intentar, al menos, que hechos como estos sucedan, aunque te ganes un problema, más difícil aún por tratarse de personas en estado de embriaguez.

Ya comenzaron las actividades del verano, con las restricciones propias de la segunda etapa pos-Covid-19, pero ¿sabían los padres de

esos chicos dónde estaban y qué hacían?, ¿imaginaban siquiera que a las 5:00 de la tarde estaban ebrios, sin nasobuco e irrespetando la estatua de José Martí?

Además, ellos se alejaron de las carpitas a demostrarse su amor, pero allí quedaron otros, cantando, bebiendo e incumpliendo las medidas higiénico-sanitarias para evitar el contagio.

A nadie eso le llamó la atención, ni hubo intervención alguna para hacer diferente ese actuar.

También, es inadmisibles el comportamiento grosero e indisciplinado de personas en las colas, en los omnibuses, prácticamente en todas partes.

La pandemia nos ha obligado a ajustarnos forzosamente a una realidad distinta, ajena a nuestra vo-

luntad y que rompe con costumbres, estilos de vida, maneras de pensar y de proceder, pero también se trata, ahora, de ser mucho más sensibles y exigentes con todo lo relacionado con la higiene y el uso de los medios de protección, de asumir actitudes responsables, solidarias, disciplinadas y conscientes, dejando a un lado el egoísmo.

Pensemos con optimismo y confianza en nuestra gente, que situaciones como las expuestas aquí serán revertidas con prontitud, pues de igual manera que el personal de Salud, tanto dentro como fuera del país, ha enaltecido el prestigio del sistema sanitario cubano y los hombres y mujeres de la comunidad científica se han esmerado en demasía para detener la pandemia, los hijos de esta tierra llena de historia sean consecuentes con su legado.

Ideas

DEL SURCO y LA OLLA

¿Cómo guardar pan para mayo?

Desecar alimentos de manera artesanal es un método empleado desde tiempos inmemoriales, y tiene entre sus ventajas que pueden conservarse mucho más tiempo en buen estado.

Aunque en Cuba no está extendida esta práctica, es muy sencilla y aplicable a una amplia diversidad de productos, como viandas, plantas proteicas y condimentos.

Cuando adquirimos algunos en cantidades mayores a las que consumimos inmediatamente, una parte termina en la basura; podemos evitarlo y crear reservas para tiempos difíciles.

Cebollas y ajos pequeños o con altos niveles de humedad, papa, boniato y yuca que no se ablanda, ganan en utilidad si los secamos y guardamos, o si, además, los trituramos.

También, las hojas de moringa, que pueden aportar proteína a "platos fuertes" de vegetales, como croquetas, albóndigas y picadillos de plátano, berenjena, zanahoria...

Para lograrlo, basta con deshidratar el vegetal, en desecadoras caseras, hechas con resistencias eléctricas y ventiladores o, mejor aún -pues evitaría consumir energía eléctrica-, poniéndolo al sol y pulverizándolo en pilón, mortero o máquina de moler.

Desde hace muchos años, el hombre aplica métodos de desecación, no solo de productos como los que mencionamos, sino, también, de plantas medicinales, frutas y carnes.

Vistazos

Día de los niños

Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

